

El currículo educativo en el contexto de la globalización cultural actual

DEYANIRA CUBILLO RAMÍREZ

Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje
Universidad Nacional, Costa Rica

IVANNIA RAMOS CORDERO

Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje
Universidad Nacional, Costa Rica

Resumen

Este ensayo señala cuáles tienen que ser los perfiles curriculares más generales en el contexto de la denominada globalización cultural actual. Demuestra que todo currículo es una selección cultural y, por tanto, pone de manifiesto la relación entre el desarrollo político, socioeconómico y la educación. Con este propósito, se hace un análisis rápido de algunos de los perfiles principales de ciertos currículos para demostrar cómo estos han estado supeditados a las situaciones particulares que han debido enfrentar en unas y otras sociedades. Se concluye que, desde los inicios de la educación, cuando se empezó a gestar la estructura de los elementos de qué, cómo, a quién y cuándo enseñar, entre otros, ya se tomaban en cuenta las principales características que el currículo formal, el real y el oculto contienen hoy en día. En otras palabras, desde finales del siglo XIX y los inicios del siglo XX, se han discutido y documentado estructuras curriculares fundamentales para el logro de un proceso de enseñanza-aprendizaje satisfactorio en una cultura determinada. Estos elementos del currículo se siguen incorporando para cumplir con la tarea de educar; la diferencia radica en que todos los involucrados en el proceso educativo formal deben necesariamente de satisfacer las necesidades sociales, culturales, económicas, psicológicas, intelectuales, espirituales y tecnológicas que estas nuevas generaciones demandan.

Palabras claves: currículo vivido, currículo oculto, currículo real, globalización, nuevo ser humano, pilares de la educación

Abstract

This essay points out which must be the broadest curriculum profiles in the context of the current cultural globalization. It also states that every curriculum is a cultural selection and thus, it highlights the relationship between economic socio-political development, and education. In this way, this essay reviews some of the major basis of certain curricula of the past history and achievements. The main purpose is also to show how these elements have been subject to the articulated situations they have faced in some other societies. It was concluded that since the beginning of education when the structure of the elements: what, how, who and when to teach, among others, started to take shape. After all these changes, the educational systems in different cultures started to take into consideration what we know today as formal, informal, and hidden curricula. Therefore, since the late nineteenth century and early twentieth century, it has been discussed and documented core curriculum frameworks for one main objective, to have success in the teaching-learning process of any particular culture. Up to the present time, these elements are clearly developed and included into the curriculum to meet the task of teaching; the difference is that everyone who is implicated in the formal educational process must necessarily satisfy the cultural, economic, psychological, intellectual, spiritual and social needs that the new generations demand.

Key words: formal curriculum, globalization, hidden curriculum, informal curriculum, new human being, pillars of education

En la actualidad, nuestra sociedad tiene que dar un giro de 180 grados buscando un nuevo currículo para poder enfrentarse a las necesidades de la época, tanto en el ámbito económico como en el social y educacional. De esta manera, se logrará un proceso de enseñanza-aprendizaje efectivo y significativo para todos los participantes involucrados en esta experiencia.

Es conocido que nuestro sistema educacional y la forma de gobernar son totalmente obsoletos en Costa Rica. Si continuamos en esta línea, no haremos otra cosa que seguir hundiéndonos. Por esto, es necesario un nuevo tipo de ser humano competente en áreas como la intelectual, emocional, social, espiritual, entre otras, pero sobre todo capaz de trabajar en grupo y cooperar con la construcción

de una sociedad integral y la resolución de los problemas que la aquejan.

Uniendo fuerzas y trabajando en equipo se podrá llegar a formar un verdadero currículo que se adapte a nuestras demandas y no sea una copia de los de otras sociedades. En este sentido, expertos en el área de diseño curricular podrían investigar y analizar otros sistemas educacionales para que así Costa Rica construya sus nuevos perfiles generales.

A lo largo del desarrollo de este ensayo se demostrará que todo currículo es una selección cultural y, por tanto, se pone de manifiesto la relación entre el desarrollo político, socioeconómico y la educación para obtener un currículo educativo contextualizado a nuestra sociedad costarricense. En efecto, los diferentes sistemas educativos se han

organizado en función de las necesidades y características específicas de los distintos momentos históricos que les ha tocado vivir. Todos estos intentos de incorporar y desarrollar estructuras de otras culturas se han realizado con el fin de mejorar la calidad de la educación; sin embargo, estos esfuerzos en algunos momentos o lugares pareciera no se han adaptado a los cambios acelerados y, por esto, continuamos en la búsqueda de un currículo cultural actual. Por consiguiente, en este ensayo, se hace un análisis rápido de algunos de los perfiles principales de ciertos currículos para demostrar cómo estos han estado supeditados a las situaciones particulares que han debido enfrentar en unas y otras sociedades.

Lo que se pretende es señalar los perfiles curriculares más generales en el contexto de la denominada globalización económica y mundialización de la cultura. Los cambios experimentados en ámbitos como el tecnológico, la diversidad y el género no corresponden a cuestiones de grado; son modificaciones de peso que han permitido a muchos expresar que no estamos en un periodo de cambios, sino en un verdadero cambio de época.

Jacques Delors (1998), el pionero de la teoría de los cuatro pilares de la educación, define que: “la educación debe estructurarse en torno a cuatro aprendizajes fundamentales que en el transcurso de la vida serán para cada persona, en cierto sentido, los pilares del conocimiento” (Delors, 1998, p.105-106). Así mismo, este autor (1998) con su teoría explica ampliamente cuáles cualidades debe poseer el ser humano para poder cambiar el currículo vivido y desarrollar uno totalmente diferente y exitoso. De esta manera y conociendo

las necesidades del nuevo tipo de ser humano del siglo XXI —uno cuyo conocimiento científico se una a habilidades emocionales para desarrollarse en el medio social y laboral—, es que el presente ensayo propone una línea curricular congruente con el contexto globalizado de Costa Rica y basada en estos principios que desde hace años han sido un fundamento indispensable en el proceso de enseñanza-aprendizaje desde finales del siglo XX.

De nada le sirven a la sociedad todos los avances tecnológicos si no tiene un cambio profundo en su visión humana, donde la solidaridad con quien lo necesite es un factor social y cultural indispensable. Ya es conocido que el hombre en diversas formas se destruye a sí mismo; por ende, si no logramos ese trabajo en equipo desde un proceso de aprendizaje, la especie humana llegará definitivamente a su fin. La única manera de preservar la especie es aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser (Delors, 1998).

Aprender a conocer

Los cuatro pilares de la educación han sido los fundamentos de la educación en los últimos años en la historia educativa no solo en Costa Rica, sino también en toda Latinoamérica. Estos han marcado definitivamente el desarrollo de las competencias básicas en los sistemas educativos. Aprender a conocer insta al ser humano a que aprenda a comprender y a interpretar el mundo en el que vive. Entender y practicar este pilar, le permitirá vivir con dignidad, desarrollar sus capacidades profesionales y comunicarse efectivamente con los demás.

Puede considerarse a la vez medio y finalidad de la vida humana. En cuanto a medio, consiste para cada persona en aprender a comprender el medio, que la rodea... Como fin su justificación es el placer de comprender, de conocer, de descubrir. (Delors, 1998, p.107)

Este primer pilar, sugerido por el autor, enmarca al estudiante dentro de la sociedad y cultura a las cuales pertenece y establece, además, que su vida debe tener un fin, un objetivo o propósito para descubrir y así llegar a ser un profesional exitoso. De esta manera, el pensamiento crítico debe ser promovido en el aula para que el educando desarrolle habilidades que le permitan analizar su entorno, resolverlo y buscar acercarse al éxito.

Este aprender despierta la curiosidad intelectual, estimula el sentido crítico y descifra la realidad para adquirir autonomía de juicio. Igualmente, aprender para conocer supone aprender a aprender, ejercitando la atención, la memoria y el pensamiento. El siguiente pilar nos explica la importancia de permanecer actualizados metodológicamente y de innovar para las generaciones cambiantes.

Aprender a hacer

Hoy en día, es muy importante promover el desarrollo integral del ser humano de manera que se potencien sus habilidades y fortalezas para comunicarse, trabajar en equipo, tomar la iniciativa, asumir riesgos, establecer relaciones interpersonales, tomar decisiones y resolver problemas. Como argumenta Delors, experto en el tema: “Está estrechamente vinculado a la

formación profesional: ¿Cómo enseñar al alumno a poner en práctica sus conocimientos y, al mismo tiempo, cómo adaptar la enseñanza al futuro mercado de trabajo, cuya evolución no es totalmente previsible?” (Delors, 1998, p. 109).

Por lo anterior, los profesores y los estudiantes deben promover procesos educativos innovadores que motiven el desarrollo significativo del intelecto y de la emoción.

El tercer pilar en el desarrollo de este ensayo se refiere a aprender a vivir juntos, el cual tiene relación directa con la contextualización cultural de nuestra sociedad.

Aprender a vivir juntos

En este principio, Delors (1998) utilizó el término interdependencia, el cual fue por primera vez usado por Mahatma Gandhi en el año 1929. Gandhi afirmó que la interdependencia –entendida como autosuficiencia– era y debía ser el ideal de la persona. Se entiende por interdependencia la dinámica de ser mutuamente responsable y de compartir un conjunto común de principios con otros.

Aprender a vivir juntos es vivir en sociedad; es respetar las normas, valores y principios que existen en esta; es poner límites racionales; es hacer algo positivo para uno mismo y para el hermano; es respetarse a sí mismo y respetar a otros; es incluirse en espacios sociales sanos e incorporar a los demás sin anteponer prejuicios o racimos. Sin embargo, es evidente que la sociedad no está en armonía con estos valores y, por el contrario, hemos desaprendido las normas de convivencia heredadas de nuestros antepasados.

Un ejemplo de esta decadencia de valores lo cita Monturiol (2015): “La intolerancia se está volviendo una forma de violencia cada vez más seria en Centroamérica, fenómeno del cual no escapa Costa Rica, donde abundan formas de rechazo ‘al otro’ simplemente por ser distinto” (p.5).

Estamos sumidos en un mundo donde la violencia nos ataca. Hasta hoy la educación no ha podido hacer mucho. Entonces, este aprender nos da la idea de que: “la Educación tiene una doble misión: enseñar la diversidad de la especie humana y contribuir a una toma de conciencia de las semejanzas y la interdependencia entre todos los seres humanos” (Delors, 1998, p.115).

Conociéndose a uno mismo, podremos comprender al que nos rodea evitando el odio y la violencia en la sociedad. Para llegar a esto, el diálogo y el intercambio de argumentos serán fundamentales para lograr una sociedad en armonía. El último pilar expuesto por Delors (1998) es conocido como aprender a ser.

Aprender a ser

Finalmente, este principio se refiere a conocer nuestro ser interior para tomar conciencia de nuestras emociones, comprender los sentimientos de los demás, tolerar las presiones y frustraciones que soportamos en el trabajo, acentuar nuestra capacidad de trabajar en equipo y adoptar una actitud empática y social que nos brindará mayores posibilidades de desarrollo personal. Lo anteriormente citado se debe aprender y modelar desde el entorno familiar y fortalecerse en el contexto educativo para desarrollar la inteligencia emocional en cada persona.

Durante la década de los 80, numerosas investigaciones se centraron en la biología de la personalidad y de las emociones del ser humano. Entre las conclusiones, Goleman encontró que el problema radica en que la inteligencia académica usualmente no ofrece ninguna preparación para los contratiempos u oportunidades que acarrea la vida. “Nuestras escuelas y nuestra cultura se concentran en las habilidades académicas e ignoran la inteligencia emocional... que también tiene una enorme importancia para nuestro destino personal (Goleman, 1996, p.56).

Una vez más, este estudio refuerza que la enseñanza no solo se debe enfocar en los contenidos del currículo, los cuales son fundamentales, sino que estos deben promoverse junto con la habilidad de conocerse a uno mismo para fortalecer las virtudes y mejorar las debilidades del individuo. Únicamente de esta manera, la educación del siglo XXI logrará preparar seres exitosos para la sociedad globalizada que estamos enfrentando en este momento.

La educación debe contribuir al desarrollo global de cada persona: cuerpo, mente, inteligencia, sensibilidad, sentido estético, responsabilidad individual, espiritualidad. Todos los seres humanos deben de estar en condiciones, en particular gracias a la educación recibida en su juventud, de dotarse de un pensamiento autónomo y crítico y de elaborar un juicio propio, para determinar por sí mismos qué deben hacer en las diferentes circunstancias de la vida. (Delors, 1998, p.117)

Por otro lado, la educación deberá ofrecer todas las oportunidades posibles de descubrimiento y experimentación

en diferentes áreas, consiguiendo así la imaginación y la creatividad.

Estos principios, que Delors (1998) discutió, nos ubican en la parte humana, sensible a los sentimientos de las personas. Si no nos humanizamos, si no aprendemos a ser sensibles y respetuosos por el ser humano, será imposible manejarse en este mundo. Si seguimos como estamos, creciendo tecnológicamente e intelectualmente pero sin alimentar la parte humana, continuaremos viviendo una gran violencia, una guerra por la superación del yo como individuo y no como persona en sociedad; porque no nos importa lo que tengamos que hacer sufrir al otro con tal de conseguir lo que necesitamos, con tal de satisfacer nuestros sentimientos de maldad y egoísmo.

Historia de la evolución del currículo en el contexto educativo

Uno de los objetivos del presente artículo es realizar una revisión bibliográfica de la evolución del currículo educativo durante la historia, con el fin de comprender ampliamente de dónde venimos, en dónde estamos y hacia dónde pretendemos ir en el cambiante mundo de este siglo.

Todo sistema educativo debe estandarizarse con lineamientos estructurados claramente, analizados y dictados por una entidad superior, tarea que actualmente le corresponde al Ministerio de Educación Pública en casi todas las sociedades. Esta institución debe plasmar su concepto de educación en la mundialización de la cultura junto con el paradigma cuantitativo o cualitativo, y el conjunto de objetivos, contenidos, criterios metodológicos y técnicas

de evaluación que conforman el currículo. Estos elementos citados son los que guían hacia un plan con principios y conceptos que utiliza toda institución educativa y que orientan al educador en cuanto a ¿qué enseñar?, ¿cómo enseñar?, ¿cuándo enseñar? y ¿qué, cómo y cuándo evaluar?

La Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI, presidida por Delors, tuvo la tarea de analizar y sentar pistas para enfrentar los retos del cambio del milenio, y esta es bien clara al decir que:

[...] es imperativo que todos los que estén investidos de alguna responsabilidad presten atención a los objetivos y a los medios de la educación. Las políticas educativas como un proceso permanente de enriquecimiento de los conocimientos, de la capacidad técnica, pero también, y quizás sobre todo, como una estructuración privilegiada de la persona y de las relaciones entre individuos, entre los grupos y las naciones. (Delors, 1998, p.14)

Lo argumentado nos indica que la relación educación-sociedad y desarrollo son los ejes centrales desde los cuales se tienen que orientar los procesos educativos. Además, denota que todo proceso educativo responde a determinadas necesidades sociales. Así, los fines generales y específicos y los medios para alcanzar ideales educativos explícitos están enmarcados, inevitablemente, en el contexto histórico y social que les haya tocado. Desde este punto de vista, Zabalza (2012) define el currículo como selección cultural, es decir, como una manera de sistematizar e interpretar las inspiraciones máspreciadas de un grupo social que

se materializan en los procesos educativos. El especialista, en su artículo, puntualiza y discute la idea de lo que todo currículo debe contener, además de los elementos científicos que deben considerar las necesidades de las nuevas generaciones.

En el contexto de la educación permanente, el currículo tiene que responder a estas nuevas formas de manifestación cultural que se han ido forjando al calor de los procesos de la globalización económica y la mundialización de la cultura.

Para aclarar lo anterior, es importante hacer referencia al siguiente resumen histórico el cual pretende describir la evolución y el proceso de los elementos que conforman un currículo. La escuela o el sistema educativo, como decimos hoy en día, nace en el contexto de la Revolución Francesa; concretamente, con el Plan Condorcet de 1792, diseñado por Nicolás de Caritat (citado por Araujo, 2000), en el que se establecía una escuela única, laica, gratuita, pública y financiada por el Estado.

No es, sin embargo, el régimen republicano ni las ideas de Jules Ferry las que iniciaron la elaboración del currículo en el sistema educativo, el cual ha funcionado hasta la actualidad. Gauthier (1999) explicó en su artículo “El sistema educativo francés”:

Jules Ferry se inspiró en las ideas de la revolución francesa y también en las del monárquico Guizot que había hecho adoptar la ley sobre la obligatoriedad de la escuela a partir de 1833. En una Francia todavía mayoritariamente rural, Jules Ferry daba a la escuela primaria pública la imagen que conserva todavía en la actualidad, obteniendo las consecuencias de aquella obligatoriedad: la gratuidad (1881) y el laicismo (1882).

Recuérdese que en Costa Rica no es sino en la década de los años 80 del siglo antepasado que el Estado costarricense se consolida como nación; por eso, a Mauro Fernández (citado por Sol, 2004), se le abren las puertas para cristalizar la primera ley fundamental de educación entre los años 1885 y 1889, primer plan educativo formal costarricense.

Por su parte, en los Estados Unidos, la escuela del siglo XIX atravesó un largo periodo de construcción que Herrera (2013) mencionó en su artículo “Historia de la Educación en Colombia. La República Liberal y la Modernización de la Educación: 1930-1946”. Las características más importantes de este periodo fueron:

1. Crecimiento rápido al calor de la obligatoriedad y gratuidad de la educación.
2. Esfuerzos por brindar una educación que le diera unidad a una población caracterizada por la multiculturalidad.
3. Necesidad de tener maestros capacitados para llevar a la práctica estas tareas.
4. La visión de tantos inmigrantes europeos que veían la escuela como un instrumento de ascenso social.

Justamente, Carnoy (citado por Mejía, 1998) en el año 1867 también compartía la idea de darle unidad a una nación conformada por tantas culturas; él vio los inicios del currículo escolar en los Estados Unidos. En 1867, en la Secretaría de Educación de Massachusetts, se preguntan qué deben enseñar los profesores de la escuela y si a esta deben acudir por igual ricos y pobres. La conclusión es que la escuela debe ser única, sin discriminación

alguna. En la actualidad, se conserva esa línea de pensamiento; sin embargo, nuestra realidad nos ha conducido a incorporar más elementos en esta ideología. Zurbano (1998) argumenta, en su obra *Bases de una Educación para la Paz y la Convivencia*, que:

Con los Temas Transversales [del currículo actual] se trata de dar respuesta educativa a una serie de situaciones o necesidades actuales, que están condicionando decisivamente, en la actualidad, el desarrollo de la sociedad y la vida de las personas: la salud, el medioambiente, el consumo, las relaciones sociales, los derechos humanos, la paz, la educación vial, los medios de comunicación, la afectividad y sexualidad, la igualdad de los sexos... son temas actuales, importantes para la vida. La escuela tiene que asumirlos, porque no se puede vivir ni educar de espaldas a la vida, a lo que piensan, desean y necesitan las personas. (Zurbano, 1998, p.12)

Según lo cita Sanz (2004), en el siglo XX, autores como Contreras (1990), Barriga (1993), de Alba (1994) y destacados miembros de la Unesco (1995), entre otros, centraron las discusiones en el educador y sus virtudes para el aprendizaje y el logro de los objetivos propuestos. En este marco, el educador de hoy se convierte en la figura principal; entre sus cualidades se debe destacar: convertirse en modelo de vida, de sobriedad, de diligencia, de castidad y de moderación. Todo lo anterior en cuanto que la educación tiene que ayudar en el tránsito de la juventud a la adultez.

Según Bobbit (1924, citado por Sanz, 2004), la formación profesional

del profesor implicaba, por un lado, la especialización en una disciplina; por lo tanto, debía contar con los medios adecuados para su enseñanza. La física, por otro lado, fue el saber que servía de base para la organización de los procesos de los otros conocimientos. Aunado a las destrezas cognoscitivas, es que este mismo autor insistía, nuevamente, en las condiciones éticas de los docentes.

Con estos principios, Ralph Tyler (1973) le va a dar un primer acabado al currículo desde las siguientes preguntas:

1. ¿Qué fines desea alcanzar la escuela?
2. De todas las experiencias educativas que pueden brindarse, ¿cuáles ofrecen mayores posibilidades de alcanzar estos fines?
3. ¿Cómo se pueden organizar de manera eficaz esas experiencias?
4. ¿Cómo podemos comprobar si se han alcanzado los objetivos propuestos? (Tyler, 1973, p.7-8)

Concordamos con Sanz (2004) en que el aporte de Tyler se destacó a partir de estas preguntas; son precisamente estas interrogaciones las que han dado numerosas conceptualizaciones del término currículo. Por otro lado, la necesidad de formular objetivos concretos y científicos llevó a algunos expertos tales como Bobbit (1824), Taba (1962), Stenhouse (1975), entre otros, a incorporar en sus nuevas visiones estos elementos fundamentales en los currículos de la época (Sanz, 2004, p.6).

Después de hacer un análisis histórico del currículo, se puede resaltar que los objetivos de este se delinearon de acuerdo con las necesidades de la época. En los años 60, por ejemplo, el

currículo enfatizó los objetivos comportamentales. En la siguiente década, se enfocó en la educación basada en competencias. Para los años 80, se consideró la educación basada en habilidades, conocimientos y aptitudes de los estudiantes. Finalmente, a finales del siglo XX, se tomó en cuenta la educación basada en modelos pedagógicos. Lo anterior se puede evidenciar en el artículo escrito por Torres (1996): “El Currículum Integrado”, en el cual señala que

[...] si hay una crítica común y reiterada a lo largo de la historia de las instituciones educativas es la de seleccionar, organizar y trabajar con contenidos culturales poco relevantes, de forma nada motivadora para el alumnado y, por lo tanto, con el riesgo de perder el contacto con la realidad en la que se ubican. En esos modelos, las situaciones y problemas de la vida cotidiana, las preocupaciones personales, acostumbra a quedar al margen de los contenidos y procesos educativos, fuera de los muros de las aulas y centros de enseñanza (Torres, 1996, p.1).

Por otro lado, frente a los currículos enfocados desde una perspectiva científico-cognoscitiva, se fueron dando otros con un énfasis más humanista que enfrentaba la frialdad mecánica de los modelos señalados con la reivindicación del ser humano como persona creativa y cultural. Sin embargo, desde finales del siglo XVII y comienzos del siglo XIX con el movimiento pedagógico conocido como Escuela Nueva (Rousseau y Pestalozzi, 1801; citado por Gallego, 2010), ya se hablaba de estas concepciones y se estaba en la corriente de que este movimiento “rechazaba el formalismo, la memorización, la competitividad, el autoritarismo propio

de la escuela tradicional. Los principios más destacados de esta escuela son: Principio de Actividad, Individualización, Socialización, Interés y Globalización” (p. 2-3).

En América Latina, se fue introduciendo un conjunto de currículos que tuvieron como fuente principal a Tyler, quien fue el padre de la evaluación. Después de años de investigación, Tyler (citado por Ahumada, 2001) argumenta que:

Este modelo produce un cambio importante en la manera de concebir el proceso evaluativo, pero siempre apuntando a los resultados del proceso de aprendizaje. Por tal motivo, si bien es cierto que hay una menor cuantificación, esta aún persiste dada la dificultad de evaluar algunos objetivos que intentan demostrar propósitos de carácter cualitativo. (p.18)

Además, en nuestra región se empieza a ver el currículo como un plan de estudios basado en la idea de que el profesor pueda, en algunos casos con sus estudiantes, ir construyendo su propio currículo. Zabalza, por ejemplo, discute en su artículo “Articulación y rediseño curricular: el eterno desafío institucional” que el currículo en los estudios universitarios “es un plan o programa de estudios que, sobre la base de unos fundamentos, organiza objetivos, contenidos y actividades de enseñanza (Zabalza, 2012, p.20). La idea se centralizó en construir currículos para que las universidades diseñen la oferta académica de una carrera en particular. Luego, se incluyó el currículo axiológico, cuyo énfasis se basa en los valores. También se trabajó el currículo como tecnología, el cual está centrado en

dotar al educador de medios técnicos para asegurar su enseñanza. Otro enfoque dado fue el currículo contextualizado, es decir, que se tienen que tomar en cuenta las realidades sociales en las que están la institución educativa y su población. Este currículo es básico en muchas áreas del continente pues se da en un mosaico de situaciones colectivas muy marcadas. Por otro lado, está el currículo como proceso cognitivo, muy conocido como el currículo oculto (se dan aprendizajes desde los elementos no explícitos de la acción educativa). Flores (2005) define el currículo oculto como “los mensajes que se comunican en la escuela que tienen relación con los elementos, creencias, mitos, rituales e inclusive prejuicios que históricamente hemos aprendido y que transmitimos sin siquiera darnos cuenta (Flores, 2005, p.75). Finalmente, el currículo integral tiene como propósito incluir todos los aspectos que tengan que ver con los procesos educativos; así, en algunas propuestas, la pedagogía aparece como quehacer específico que da la identidad por su función de ser la reflexión y la acción del hecho educativo.

Por otro lado, frente a esta idea del currículo integral o global, han surgido críticas, ya que comenzó siendo simplemente un plan de estudios y terminó *curriculizando* toda la acción educativa en cuanto a que todo es curricular. Con ello se pierde o se disuelve el currículo en grandes generalidades que no consisten en marcar adecuadamente lo específico y lo cotidiano.

Como ha quedado en evidencia a través de la historia, el concepto de currículo ha sufrido una evolución en su práctica y en la manera de interpretarlo. De hecho es una especialidad que se

presta para la crítica, por lo que no se puede hablar de un concepto absoluto.

Así, se puede considerar el término currículo educativo como el punto inicial de partida para ahondar en este ámbito. Por lo que elegir uno u otro concepto depende de la capacidad o intencionalidad de integrar o enfocar sus elementos, y darle importancia a las críticas y reflexiones aportadas por la práctica y por los resultados de la investigación curricular en el proceso de enseñanza-aprendizaje. No cabe duda de que esta revisión bibliográfica del concepto del currículo en el contexto educativo constituye una contribución para conocer su evolución; sin embargo, es un aporte limitado porque en muchos casos resultan aclaraciones ambiguas que pueden dificultar el estudio de su interpretación adecuada en la práctica.

En síntesis, se ha visto el origen del currículo bajo la sombra de la sociedad industrial norteamericana y se han reseñado, muy esquemáticamente, algunos esfuerzos importantes para darle una configuración más acabada, lo que representa diferentes aportes y nuevas alternativas. Si estamos de acuerdo con que el currículo es una manera de seleccionar segmentos culturales para incorporarlos a los procesos educativos, se precisa reelaborar la idea y el contenido del currículo, pues está inmerso en una cultura alejada radicalmente del mundo en que nació y se desarrolló.

Concepción curricular en la actualidad

Hoy el quehacer educativo debe hacer frente a competencias contrarias a las que ayer acompañaron el mundo.

Actualmente, el pensamiento abstracto se organiza mediante procesos de selección, de enmarcación y de clasificación.

[...] los países en desarrollo no deben descuidar los motores clásicos del crecimiento, y concretamente el indispensable ingreso en el mundo de la ciencia y la tecnología con todo lo que ello implica de adaptación de las culturas y modernización de las mentalidades. (Delors, 1998, p.15)

Los componentes de la moderna producción capitalista —flexibilidad, polivalencia, creatividad e investigación— han sido trasladados al mundo educativo como nuevos contenidos y procesos dirigidos a aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos, aprender a ser, en suma, las denominadas megahabilidades.

Lo anterior por cuanto el conocimiento centrado en la información y la memoria resulta ya obsoleto. La velocidad en los cambios del conocimiento es de tal magnitud que lo obsoleto lo invade todo. En esta situación, los procesos educativos tienen que incorporar sin perder más tiempo la práctica de los pilares de la educación propuestos por Delors (1998), pues las ideas de tiempo y espacio ya no son las mismas que hace unas décadas.

El modelo de educación permanente planteado por la Unesco, en la década de los 70, encuentra su nicho natural en estas circunstancias. La expectativa de un aprendizaje constante, permanente y actualizado de todos los ambientes y realidades hasta el punto de borrar las distancias entre la educación formal e informal a cualquier edad, deviene uno de los objetivos primordiales de los procesos educativos.

Especialistas en currículo educativo llevaron a cabo diversas investigaciones con el fin de contribuir con el desarrollo y aplicación del concepto de currículo. Entre los autores del siglo XX más representativos tenemos “las obras de Bobbit (1918), Tyler (1949), Beauchamp (1961), Taba (1962) y Johnson (1967). En la actualidad, podemos citar a Kliebart (1983), Popkewitz (1984), Carr y Kemmis (1988), Gimeno (1988), Hemayer (1989), Doyle (1992), y Eisner (1992)” (Roman y Díez, 2000, p.154).

El análisis de la reseña histórica anterior permite observar que el currículo incluye elementos internos como: especificación de contenido, métodos de enseñanza, secuencia de instrucción, objetivos, evaluación, programas, planes, relación maestro-alumno, recursos, materiales y horarios. Si bien es cierto se plantea una educación organizada y dirigida de manera sistemática por el Estado, ya sea en sectores privados o públicos, la sociedad establece su propia evolución de acuerdo con el momento histórico en el cual se encuentra. Por lo tanto, la educación que necesite o exija la sociedad costarricense tendrá que ser en función de su sistema de valores, el tipo de personas que espera que la educación forme, la naturaleza de su cultura, los requerimientos e intereses que posean los individuos en ese momento. Dichas necesidades se verán reflejadas en los planes de estudios y en particular en la estructura curricular.

El estudio del currículo se ha visto envuelto en una serie de contradicciones en torno a su conceptualización y función. Varios especialistas han replanteado sus fundamentos y elementos. Roman y Díez (2000) discuten que

“desde el campo de la teoría del currículum aparece el reconceptualismo, cuyos representantes son: McDonald (1975), Greene (1977), Huchner (1985), Stenhouse (1981), Eisner (1982)” (Roman y Díez, 2000, p.37). Todos estos planteamientos impulsan en la actualidad a tomar en cuenta las realidades, necesidades y retos educativos, con lo cual se ha logrado establecer una nueva concepción de currículo educativo, formal, real y oculto.

El currículo formal o propuesto nace de las necesidades de una sociedad o cultura específica y su estructura se enmarca dentro de las columnas que sustentan todo país. Así, factores como el económico, social, académico y político establecidos y controlados por las autoridades gubernamentales son básicos para el diseño del currículo en el proceso de enseñanza-aprendizaje. En resumen, el currículo formal o propuesto es el enfoque de todo aquello que da forma y contenido a un conjunto de conocimientos abstractos, habilidades y destrezas teórico-prácticas. Este tipo de currículo “constituye una transposición pragmática. Dicho de otra manera, “[...] el currículum formal es una imagen de la cultura digna de transmitirse, con la división, codificación, formación correspondiente a esta intención didáctica” (Perrenoud, 2012, p.94). En Costa Rica, el Ministerio de Educación Pública diseña, regula y actualiza el currículo formal de todos los planes de estudio para permanecer vigentes en este mundo globalizado.

Por otra parte, el currículo real o vivido es la puesta en práctica del currículo formal con las modificaciones necesarias y vitales que requiere confrontar el ajuste entre el currículo y la realidad del aula. En suma, se trata

del medio por el cual se resuelve el encuentro de posiciones o la manera como se enfrenta y confronta el desarrollo de los objetivos de la educación. El currículo vivido es el real; el que efectivamente ocurre en el día a día en el salón de clases:

Lo constituye la proposición de un plan o texto que es público y la suma de los contenidos de las acciones que se emprenden con el ánimo de influir en los menores (es decir, la enseñanza del mismo). Pero lo importante es lo que todo eso produzca en los receptores o destinatarios (sus efectos) [...]. (Sacristán, 2012, p.25)

En la actualidad, cuando las instituciones educativas en Costa Rica reciben su currículo o planes formales, el educador no necesariamente lo cumplirá, desarrollará, aplicará o terminará en el aula lo estipulado. Esto debido a múltiples factores cotidianos como los desastres naturales tan comunes en Costa Rica, las incapacidades, las situaciones económicas, la capacidad intelectual, el credo religioso, entre otros, que se van presentando a lo largo del curso lectivo y que no hay manera de que las autoridades correspondientes ni el mismo profesor puedan controlar.

Finalmente, el currículo oculto o moral, en paralelo al proceso pedagógico, tiene un carácter ideológico; de hecho, expresa una ideología diferente a la oficial. Al no estar formalizado en papel y no ser tangible, pretende estimular conductas y actitudes más efectivas dentro del aula. En el proceso de socialización en el ámbito educativo, el diálogo y los valores de los educandos marcan la pauta de los elementos ocultos y necesarios para promover un aprendizaje significativo, porque se

toma en cuenta la parte humana de los actores. Lo que el alumno aprende en la escuela no es solo lo que aparece en los documentos curriculares, sino algo más complejo como el conjunto de reglas y normas que rigen la vida escolar, los sentimientos y las maneras de expresarlos, los valores, las formas de comportamiento y la adaptación a distintos ámbitos.

Los hombres políticos, los padres, los profesionales [...] y, en alguna medida, los demás adultos tienen la intuición de que en la escuela se forman también mujeres y hombres para una sociedad, lo que no sólo supone la adquisición de una cultura general y, después de una formación profesional, sino también una socialización en el sentido más general (Perrenoud, 2012, p.97).

Con esto, se verifica que verdaderamente existe un currículo oculto, el cual ambiciona que el actuar de la sociedad –específicamente del educador, el educando y la familia en conjunto– sean el fundamento para formar al hombre nuevo que nuestra sociedad necesita y demanda. Precisamente, en este punto, los pilares propuestos por Delors se ven afectados; por este motivo, los investigadores en el campo de la educación, los diseñadores curriculares y los educadores continuamos en la eterna búsqueda de cómo formar al hombre ideal en esta cultura.

Por otro lado, no se puede dejar de mencionar que en este contexto novedoso en que nos encontramos hay tres elementos, entre otros, que están sufriendo cambios cualitativos. El primero es el concepto de autoridad (un cambio en los roles del maestro-estudiante).

El origen del descontento y desánimo actual del profesorado no reside tanto en el trabajo que supone el reciclaje continuo que la puesta al día de su labor profesional requiere, como en el escaso apoyo del resto de las instancias responsables de la educación de los jóvenes. Aluden constantemente a la escasa colaboración de las familias, la falta de apoyo y ayuda por parte de la Administración a la hora de resolver los conflictos en el aula y, en última instancia, a las exigencias desmedidas que pesan sobre su labor docente. En una palabra, su discurso transmite una gran soledad de los profesores y las profesoras en el desempeño de su labor”. (Usategui y Del Valle, 2009, p.21)

Si nos remontamos a la historia del rol del profesor en Costa Rica, recordaremos que tenía un manejo absoluto de la disciplina en el aula; su autoridad era impuesta, en algunos casos, por métodos de agresión física y/o emocional y era totalmente respaldado por todos los actores de la sociedad. A través de los años, cuando se empezaron a dar las corrientes metodológicas innovadoras, el concepto del profesor en nuestra cultura y su autoridad dentro del aula cambiaron paulatinamente. Así, hoy se puede ver cómo en muchos casos más bien es el profesor el que es agredido, irrespetado y desautorizado, a tal extremo que no se defiende para evitar confrontaciones legales o familiares. En otros casos, este cambio gradual ha dejado resultados positivos en el manejo de la autoridad que el profesor practica en el aula, aplicando técnicas como liderazgo cooperativo, aprendizaje significativo, motivación extrínseca, entre otras. De esta

manera, las últimas tendencias del manejo de la disciplina y otras teorías específicas se reflejan en el proceso de enseñanza-aprendizaje, desarrollando y viviendo un currículo ideal para formar al hombre nuevo.

El segundo elemento es la idea del cambio (al pasar de un mundo estable en el que todos sus componentes eran predecibles a otro abierto, cambiante, relativo, se necesita un planificador descubridor y creador de significados). Al respecto, Delors nos dice que:

[...] las desilusiones del progreso en el plano económico y social, el aumento del desempleo y de los fenómenos de exclusión en los países ricos, y el mantenimiento de las desigualdades de desarrollo en el mundo, [...] hace que la humanidad esté más consciente de las amenazas que pesan sobre su medio ambiente natural (Delors, 1998, p.15).

Estos fenómenos son los elementos dominantes en la sociedad contemporánea y los que más influyen en el desarrollo profesional, emocional y espiritual del ser humano.

La educación para el siglo XXI debe enseñarnos a vivir juntos en el planeta Tierra y a desear esa convivencia. Ese es el sentido de aprender a vivir juntos. Uno de los pilares de la educación para el siglo XXI aspira a transformarnos en “ciudadanos del mundo”, pero sin perder nuestras raíces culturales, ni nuestra identidad como naciones.

Se trata de aprender a vivir juntos conociendo mejor a los demás, su historia, sus tradiciones, y su espiritualidad, y a partir de ahí, crear un espíritu nuevo que impulse la realización de proyectos comunes o la solución inteligente

y pacífica de los inevitables conflictos (Delors, 1998, p.23).

El desafío de forjar una educación superior que pueda transformar, innovar, crear y competir en ámbitos internacionales es lo que buscamos para alcanzar nuestros objetivos. Sin embargo, para que la educación superior juegue ese rol estratégico que hoy se le reconoce, necesita emprender, como lo advirtió la Declaración Mundial de París (siglo XIX), una transformación a fin de que sea más pertinente a las necesidades reales del país y eleve su calidad a niveles internacionales aceptables. Los especialistas de la Conferencia Mundial sobre la Educación Superior (Unesco) discuten que la educación superior y sus sistemas:

[...] deberían aumentar su capacidad para vivir en medio de la incertidumbre, para transformarse y provocar el cambio, para atender las necesidades sociales y fomentar la solidaridad y la igualdad; preservar y ejercer el rigor y la originalidad científicos con espíritu imparcial por ser requisito previo decisivo para alcanzar y mantener un nivel indispensable de calidad; y colocar a los estudiantes en el primer plano de sus preocupaciones en la perspectiva de una educación a lo largo de toda la vida a fin de que se puedan integrar plenamente en la sociedad mundial del conocimiento del siglo que viene. (Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el Siglo XXI, Unesco, 1998, p.129-130)

Por último, el tercer elemento es la urgencia de plantear modalidades novedosas de evaluación para procesos de conocimiento y valoración en permanente ebullición. El profesor

Pedro Ahumada (2001) propone una evaluación alternativa y en su libro *La evaluación en una concepción de aprendizaje significativo* presenta un modelo alternativo a las tradicionales posturas de evaluación. En esta nueva concepción postula que:

El nuevo discurso evaluativo apunta hacia la auto y la eco-evaluación, privilegiando indiscutiblemente los aprendizajes logrados por el estudiante y los procesos de “aprender a aprender”. Esta postura naturalmente se estrella con la cultura de la hetero-evaluación aún predominante en nuestros sistemas educativos. Por lo tanto, estamos seguros que deberá transcurrir un tiempo lo suficientemente largo para que el profesor vaya dejando estas prácticas por otras que permitan que sea el estudiante el que evalúe sus propios aprendizajes. (Ahumada, 2001, p. 17)

Únicamente de esta manera, se puede asegurar que los alumnos desarrollen sus capacidades cognitivas, afectivas y sociales, y puedan, por ende, construir sus aprendizajes.

El currículo formal en Costa Rica ha considerado siempre en el sistema de evaluación las últimas directrices que numerosas investigaciones han recomendado. Sin embargo, lo que podría suceder en el aula es algo adverso a lo que se pretende. Por esto, día a día, todos debemos de velar por que se cumplan dichas directrices y se cambie el concepto de evaluación que en muchos casos perjudica al estudiante.

Después del desarrollo del contenido de este artículo sobre el currículo educativo en el contexto de la globalización cultural actual y las discusiones al respecto, se concluye que desde los

inicios de la educación cuando se empezó a gestar la estructura de los elementos de qué, cómo, a quién y cuándo enseñar, entre otros, se tomaban en cuenta las principales características que los currículos formal, real y oculto contienen hoy. Es decir, desde finales del siglo XIX y los inicios del siglo XX, se han discutido y documentado estructuras curriculares fundamentales para el logro de un proceso de enseñanza-aprendizaje satisfactorio en una cultura determinada. Estos elementos del currículo se siguen incorporando para cumplir con la tarea de educar; la diferencia radica en que todos los involucrados en el proceso educativo formal deben necesariamente satisfacer las necesidades sociales, culturales, económicas, psicológicas, intelectuales, espirituales y tecnológicas que estas nuevas generaciones demandan. En este punto, la ejecución del currículo educativo ha fallado, pues se ha visualizado durante la historia que el Estado, las instituciones educativas, los educadores y los educandos en su contexto particular no van de la mano con los elementos integrales del currículo que son los que garantizan la enseñanza para formar al hombre y a la mujer nuevos que todas las sociedades en diferentes épocas han ambicionado.

Además, algunas de las características que el currículo debe tomar en cuenta y ejecutar son, entre otras: un currículo en permanente construcción, por tanto, abierto y no determinado; además, un currículo visible a través de la acción y la interacción de los participantes; un currículo en el cual los actores principales deben estar conscientes de que este no está totalmente preestablecido y que sus lineamientos generales deben ser amplios y abiertos.

Aunado a esto, la secuencia del conocimiento de tipo cronológico desaparece para construir distintos focos desde donde se hace posible la nueva acción curricular, ya que los múltiples puntos de vista sobre los elementos del currículo los hace relativos. Siguiendo esta nueva perspectiva, el conocimiento se da como una red relacionada de significados. Estas nuevas tendencias deben atender la diversidad, es decir, incluir las diferencias o señas de identidad de cada comunidad o persona. Un currículo con las características anteriores, debe contar con un profesor reflexivo, guía, investigador y orientador capaz de afrontar la invasión tecnológica que es vital para que el educando globalizado se motive dentro del aula.

Al respecto cabe citar este texto de Delors (1998), el cual resume y argumenta que:

En vísperas del siglo XXI, la educación, debido a la misión que se le ha asignado y a las múltiples formas que puede adoptar, abarca, desde la infancia hasta el final de la vida, todos los medios que permiten a una persona adquirir un conocimiento dinámico del mundo, de los demás y de sí misma, combinando con flexibilidad los cuatro aprendizajes fundamentales de la educación. (Delors, 1998, p.122)

Así mismo, la Unesco, promotora de la idea de la educación permanente desde la década de los 70, promueve que el ser humano se asegure una vida digna en todos los niveles y haga los esfuerzos necesarios para que los sistemas educativos nacidos a raíz de la revolución industrial ingresen de lleno en el mundo de la digitalidad por el sendero del aprendizaje.

Bibliografía

- Ahumada, P. *La evaluación en una concepción de aprendizaje significativo*. Recuperado de http://www.euv.cl/archivos_pdf/evaluacion.pdf. 2001.
- Araujo, A. Condorcet y la educación: Aportes para la formación de un "hombre nuevo". *Revista Educación y Pedagogía*, XII (26-27), 2000.
- Conferencia Mundial sobre la Educación Superior, Unesco. Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el Siglo XXI. *Revista Perfiles Educativos*, XX, 1998.
- Delors, J. *La educación encierra un tesoro*. París: FR. Unesco, 1998.
- Flores, R. Violencia de género en la escuela: sus efectos en la identidad, en la autoestima y en el proyecto de vida. *Revista Iberoamericana de Educación*, 38. Recuperado de <http://www.rieoei.org/rie38a04.pdf>. 2005.
- Gallego, S. Principales corrientes psicológicas y pedagógicas en la educación infantil. *Revista Innovación y Experiencias Educativas*, 33. Recuperado de http://www.csi-csif.es/andalucia/modules/mod_ense/revista/pdf/Numero_33/SANDRA%20GALLEGO%20RAMIREZ_1.pdf. 2010.
- Gauthier, P. Evolución de la Educación en Francia. *Revista Española de Educación Comparada*, 5. Recuperado de http://www.quadernsdigitals.net/datos_web/biblioteca/l_7171/enLinea/5.pdf. 1999.
- Goleman, D. *Inteligencia emocional*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor, 1996.
- Herrera, M. *Historia de la educación en Colombia. La república liberal y la modernización de la educación: 1930-1946*. Recuperado de <http://memoriademaestros.blogspot>.

- com/2013/02/historia-de-la-educacion-en-colombiala.html. 2013.
- Mejía, M. *El currículum como selección cultural*. Bogotá: Mimeo.
- Monturiol, S. (marzo, 2015). Intolerancia es la Nueva Violencia. *Periódico Universitario CAMPUS*. Heredia: Universidad Nacional, p.5. 1998.
- Román, M. y Díez, E. *Aprendizaje y currículum. Diseños curriculares aplicados*. Sexta edición. Buenos Aires: Novedades Educativas, 2000.
- Sanz, T. El currículum. Su conceptualización. *Revista Pedagogía Universitaria*, 9 (2). Recuperado de cepes@comuh.uh.cu. Febrero, 2004.
- Sol, R. *Diagnóstico sobre la formación de docentes en instituciones de educación superior en Costa Rica*. Recuperado de http://www.oei.es/docentes/info_pais/informe_formacion_docente_costa_rica_iesalc.pdf. 2004.
- Sacristán, J., Feito, R., Perrenoud, P. y Linuesa, M. *Diseño, desarrollo de innovación del currículum*. Madrid: Ediciones Morata, 2012.
- Torres, J. *Sin muros en las aulas: el currículum integrado*. Recuperado de <http://jurjotorres.com/?p=708>. 2013.
- Tyler, R.W. *Principios básicos del currículum*. Buenos Aires: Troquel, 1973.
- Usategui, E. y Del Valle, A. Luces y sombras de la función docente desde la mirada del profesorado. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 29 (2), 19–37. Recuperado de www.aufop.com/aufop/revistas/lista/digital. 2009.
- Zabalza, M. Articulación y rediseño curricular: el eterno desafío institucional. *Revista Electrónica de la Red Estatal de Docencia Universitaria*, 10 (3). Recuperado de http://redu.net/redu/documentos/vol10_n3_completo.pdf. Diciembre, 2012.
- Zurbano, J. Bases de una educación para la paz y la convivencia. Recuperado de http://www.comisionunesco.mec.gub.uy/innovaportal/file/29930/1/bases_de_una_ed_para_la_paz_y_la_convivencia.pdf. 1998.

